

Esperanza

Aunque los problemas de nuestro país continúan, algunos agravándose, otros calmando poco a poco, las palabras que nacen de mí actualmente son de esperanza. Adentrándome cada vez más en la comunidad científica, llegaron a mi mundo nuevas perspectivas que aclaran el panorama.

Hace un año me hallaba físicamente igual que ahora, sentada en mi computadora escribiendo un ensayo sobre mis pensamientos acerca de la situación de nuestro país. Sin embargo, mi posición mental ante este tema ha cambiado rotundamente.

La razón de este inesperado cambio no tiene nada que ver con cuestiones políticas, porque es muy difícil confiar en que vamos a salir adelante económica y socialmente pronto. Como dije anteriormente, está íntimamente relacionado con mi carrera.

Estudiar ciencias y estar rodeada de personas que comparten mi pasión por las mismas me dio una confianza muy fuerte. No solo en mí misma, sino también sobre nuestro futuro como sociedad. Cuando todo parecía estar hundiéndose, mis profesores (científicos, por supuesto) no bajaron los brazos, dieron todo de ellos para que mis compañeros y yo no perdimos clases. A su vez, desde nuestra posición como alumnos hicimos lo posible para poder sobrellevar y modificar la situación. De esta forma, logramos tener un excelente año.

Me llena de orgullo pertenecer a una comunidad tan resiliente, aplicada y contenedora. Si nos encontramos así en tiempos tan complicados, sé que podemos con lo que sea. Por eso no tengo dudas de que hay luz al final del túnel. Tal vez faltan años para salir de la oscuridad, pero que saldremos es inminente. Un año atrás, no podría haber afirmado lo mismo, esa es la evolución de la que escribo.

Puedo concluir muy contenta que nuestro sector científico superará todos los obstáculos que se interpongan en el camino de nuestro desarrollo, y aún más contenta puedo decir que soy parte del mismo. Lo último que se pierde es la esperanza, y eso nadie ni nada nos lo va a quitar.